

## *Reflexiones sobre los orígenes del Instituto*

*Bizén d'o Rio Martinez*

Corre la década de los setenta y en la mente de D. Julio Arribas Salaberri, se va asentando la idea de la creación de una entidad cultural que promocionando la figura, el legado intelectual y científico del villanovano Miguel Servet y con el estudio de la Historia, dar apoyo a las venerables edificaciones del Real Monasterio de Sijena que se encontraban notablemente dañadas, a la vez que se pudiera llegara efectuar un lanzamiento cultural y socioeconómico de la Comarca de los Monegros, esta tierra que el lleva arraigada en lo más profundo de su ser, una tierra que como muy bien decía y le oímos repetir, “quemar hasta las entrañas por dejadez y abandono, igual que le debió de quemar a Servet”.

Son años difíciles para crear una institución, debido a que la vigente Ley de Asociaciones que exige unos estatutos unificados y un largo proceso de legalización, máxime cuando se le quiere conferir al proyecto unos límites geográficos fuera de la localidad o provincia, pero la tozudez de D. Julio le lleva a ir gestando poco a poco su idea que en el otoño de 1975 comienza a perfilarse ya claramente, al contrastarla con algunos amigos. Así es como pasa unos artículos de los Estatutos del proyectado Instituto de Estudios Sijenenses Miguel Servet, a sus compañeros Francisco de Asís Gabriel y Ponce y Eloy Martínez Velilla, por un lado, a la vez que se los entrega para análisis a Cecilio Serena y Federico Balaguer, sucediéndose una serie de entrevistas, con los correspondientes comentarios y fuertes debates ( pues de alguno de ellos fuimos testigo en Huesca), para llegar a un punto en que, recogiendo algunas sugerencias, debatiendo otras, el fundador va conformando un articulado que es totalmente novedoso en el plano estatutario-asociativo, y que treinta años después sigue vigente sin modificación alguna, además de haber servido como modelo casi al pie de la letra, para otras entidades, lo cual nos demuestra con el paso del tiempo, el bien saber hacer de D. Julio Arribas.

Finalmente y a punto de celebrarse el Octavo Centenario de la fundación del Real Monasterio de Sijena, el Ayuntamiento de Villanueva en Sesión Plenaria celebrada el 23 de abril de 1976, acordaba la aprobación de los Capítulos Fundacionales de este Instituto, haciéndola suya la obra presentada por Arribas Salaberri, como Institución Municipal de Cultura. La tenacidad de D. Julio consiguiendo la legalización a nivel local, se vería posteriormente ampliada por la incorporación del patronazgo de la Diputación Provincial de Huesca y el Instituto de Estudios Altoaragoneses, que le daban la cobertura para la proyección exterior. Podemos asegurar que fue un auténtico “regate” ante la Ley de Asociaciones del Movimiento.

Habiendo sido designado por el Pleno del Ayuntamiento de Villanueva como Promotor General del Instituto, el día 10 de mayo se dirigía a los futuros Consejeros que habían sido designados igualmente en el Pleno, adjuntándoles los Estatutos y solicitando de ellos al amparo del artículo 18,- los trabajos y publicaciones en caso de aceptar la designación. Sin pérdida de tiempo, siete días después se reunían para constituir el Consejo Plenario con el Presidente de la Institución, D. Saturnino Arguis

Mur; Vicepresidente primero, D. José Mir Charlez; Promotor General, D. Julio Arribas Salaberri; y los Consejeros de Número, D. Federico Balaguer, D. Franco García Bragado, D. Antonio Durán Gudiol y D. Benito Caveró Cambra, y los Consejeros Correspondientes D. Adolfo Casasús Costa, D. Juan José Galíndez Allende y D. Luis Calvo Poyo, Secretario General de esta Institución. En este primer Consejo se nombra Consejero de Honor a D. Juan Sangenis Corriá, Presidente de la Diputación de Lérida por el apoyo económico prestado para el establecimiento del Instituto, a la vez que se aprueba el nombramiento de los Consejeros de Número, Consejeros Correspondientes y Consejeros Adjuntos, un total de treinta y dos consejeros que irán confirmando su adhesión y entregando trabajos, siendo los que unidos a los miembros del Consejo Plenario ponen en funcionamiento esta Institución.

Se suceden las reuniones de trabajo y en el mes de junio se reúne nuevamente el Consejo Permanente para efectuar trámites como las firmas de los libros Oficiales del Instituto, que por cierto se tiene que dar cuenta que han sido suplidos como otros gastos por el Promotor General en espera de las posibles subvenciones que posiblemente lleguen de la Corporación Municipal y Provincial, (acto de fe que se repetirá año tras año y que D. Julio trata de solventar con aportaciones de su pecunio). Se programa el Consejo General para el domingo siguiente a San Miguel, es decir, el tres de octubre con la inauguración del que será su primer Curso Académico, con la Lección Magistral, a cargo del Catedrático Doctor Solsona, que versará sobre el tema “El Cáncer de Mama”, pero será comunicado en nota aparte el cambio de tema, ya que la exposición de este Consejero será sobre “La Terapéutica por el calor”. En esta apertura de Curso se notifica que el Consejo ha llegado a cien miembros y que se propone no aumentarlo, haciendo pública la primera lista de los miembros.

Cuando casi nadie en España recordaba la figura del gran humanista español, unos consejeros con Julio Arribas a la cabeza, desde un pequeño local habilitado para sede y celebrando los actos en el salón del Club Amistad Sijenense, acometen contactos con todos los puntos de la geografía en los que pueda haber un servetista, alguien que admire al ilustre vilanovano o estudie sus enseñanzas. Trabajando sin casi apoyos y siempre esperando el nuevo edificio que acomete el Ayuntamiento, para poder trasladarse y tener unas instalaciones más amplias. Finalmente llega el día en que se puede contar con una amplia oficina y un salón que se comparte con otros actos culturales.

Un momento importante para Villanueva de Sijena y para este Instituto, es el viaje de Henry Babel, sucesor de Calvino en la Cátedra de Ginebra, que viene a significar no sólo el acercamiento con la otra Iglesia, antes bien, significa la aproximación a la historia y al momento en el que Miguel de Servet se convierte en mártir de la intolerancia. Acto importante como otros muchos que se celebran en los primeros años y cuya relación sería larga, todos realizados con entusiasmo y la mayoría de las veces con el esfuerzo económico del Promotor D. Julio Arribas que en los últimos tiempos, ya enfermo, se siente de alguna forma decepcionado al ver como la naciente democracia y las nuevas instituciones miran hacia otras manifestaciones culturales y no dan el apoyo que él esperaba al Instituto. Con un cierto sabor amargo por la falta de apoyo económico, pero con la satisfacción de la misión cumplida, nos dejaba el 22 de abril de 1984, abriendo con su ausencia un vacío que alguien intenta aprovechar para borrar su huella, se infecta la opinión con bulos y el Alcalde Sr. Naya, el Doctor Solsona y Federico Balaguer calmaran los ánimos, pues la falta del Fundador, que ha

sido calificado como “el alma del nuevo servetismo español” no debe alterar en nada el curso del Instituto, un barco que contra viento y marea seguirá funcionando a pesar de que ha tenido desde sus inicios, no detractores, pero sí algunos enemigos malintencionados.

El nombramiento de un nuevo Promotor General, abre una etapa de dieciséis años de trabajo que está marcada en cierto modo por la meta de la consecución de la obra de restauración de la Casa Natal de Servet, algo que se consigue finalmente y que llevará un largo y dificultoso proceso en muchos aspectos. En esta etapa, la ley de vida se va imponiendo y así es como nos van dejando bastantes consejeros que acompañaron a D. Julio en la fundación del Instituto. Por otra parte, se cuenta con un escaso presupuesto y aparte, muchas dificultades que van surgiendo y que llevan a una dimisión y por consiguiente, el nombramiento de un nuevo cambio de Promotor.

Se acomete definitivamente la instalación de la Casa Natal y sede del Instituto que es inaugurada por S.A.R. el Príncipe de Asturias. El Instituto pretende convertir la institución y el edificio en centro pionero en los estudios servetianos, dando así continuidad a la obra iniciada por Julio Arribas Salaberri de difundir el legado intelectual y científico, además de hacer suyas las enseñanzas de Servet, como la defensa de los valores y dignidad de la persona, la libertad de conciencia y expresión como fuente de desarrollo individual y colectivo, la tolerancia y la justicia en las relaciones humanas, la búsqueda de la verdad como fuente del conocimiento, a la vez que seguir aglutinando a todos los servetistas del mundo; para ello, se ha ido equipando esta institución con fondos y archivos que se suman a los existentes. De una máquina de escribir Olivetti M-40 se pasa a las nuevas tecnologías informáticas, se renueva el mobiliario, se codifican y catalogan los fondos y bibliografía existente y en suma se hace todo, para que pueda darse la mejor información servetiana.

Tras la celebración del Congreso Internacional con motivo del 450 aniversario de la muerte de Miguel Servet, vendría el reconocimiento de los Colegios de Médicos de Aragón por medio de su Congreso de Atención Primaria y Medicina Rural; luego, el Parlamento de las Religiones del Mundo; después, la Peregrinación de los Unitarios de todo el mundo a la casa de quien reconocen como primer mártir del Unitarismo.

Todo, absolutamente todo, ha sido posible en estos treinta años, gracias al ejemplo del primer Promotor y fundador, al Ayuntamiento de Villanueva que ha hecho todos los esfuerzos posibles, al Gobierno de Aragón que nos ha ido prestando pequeñas ayudas, al acicate de que, a pesar de ser la primera y más importante entidad cultural monegrina, seguimos siendo ignorados por la Comarca. Pero lo que sí es cierto que el Instituto de Estudios Sijenenses, cuenta con personas que día a día viven y sienten esta Institución. Gracias a ello, podemos asegurar que aunque haya alguien que eche leña al fuego, verde o seca, aunque el humo se haga intenso, los servetistas consejeros de este Instituto, veremos la claridad que vio Miguel Servet y seguiremos con el entusiasmo que nos contagió Julio Arribas, para quien, en su memoria y la de todos los Consejeros que en estos treinta años nos dejaron para reunirse con Servet, pido a Uds. un aplauso

Villanueva de Sijena, Octubre 2006